



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
04 de Agosto 2018*

5 – EL TESORO ESCONDIDO, LA PERLA Y LA RED

Estudio de la semana: Mateo 13: 44-50

Pr. Patrick Ferreira Padilha

TEXTO BASE

“Asimismo el Reino de los Cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces” (Mateo 13:47).

INTRODUCCIÓN

¿A quién no le gustaría encontrar un tesoro de gran valor? En la historia de la humanidad, no fueron pocos los que encontraron algo de mucho valor y cambiaron el rumbo de sus vidas. Grandes batallas ya fueron libradas y reinos enteros lucharon por un pedazo de tierra, por manantiales de agua o incluso por un campo fértil. Pero en realidad, ¿cuál es el valor que le damos al Reino de los Cielos? Nuestra lección a estudiar nos direcciona hacia historias consecutivas narradas por nuestro Maestro a sus discípulos. En sus historias, haciendo uso de parábolas, Jesucristo muestra cual es el real valor del Reino que Él mismo trajo. Esas parábolas enlazadas tratan sobre el valor del Reino de Dios y de la alegría de encontrarlo.

LAS HISTORIAS QUE JESÚS CONTÓ

Que bueno era ser discípulo de alguien mucho mas allá de su tiempo, alguien que conocía todas las cosas. *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho”* (Juan 1:1-3). Jesucristo tenía una manera singular, única y precisa. Todas sus enseñanzas tenían un significado eterno y llevaban a los oyentes a que cada vez mas pusieran atención. Podemos ver con claridad que sus discípulos era muy felices cuando Jesús les enseñaba sin utilizar figuras lingüísticas, de un modo directo... *“Dícele sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices”* (Juan 16:29). Un pequeño descuido, y sus oyentes podrían perder la oportunidad de obtener un nuevo ejemplo o un complemento de varios asuntos pertinentes a la voluntad del Padre.

Cuando el Maestro usaba un lenguaje figurativo, tal cual lo son las parábolas, muchas personas de la audiencia no lograban procesar la información e interpretar totalmente las parábolas. A pesar que las parábolas se basaban en situaciones momentáneas y de conocimiento popular, tomar esas historias y aplicarlas no era una tarea fácil. Nos debemos fijar en que los discípulos de Jesús, después de que Él relatará la parábola del sembrador, sus discípulos se acercaron a preguntarle cual era la real interpretación y aplicación de esa enseñanza: *“Y cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de Él con los doce, sobre la parábola”* (Marcos 4:10). Ser alumno de este maestro era una aventura maravillosa, principalmente cuando Él hablaba con claridad, pues así sus discípulos podían reconocer con rapidez el conocimiento y autoridad que Él poseía¹. Nosotros, también necesitamos tomar las debidas precauciones para no torcer ni distorsionar las “verdades espirituales” contenidas en la parábola en estudio.

EL TESORO ESCONDIDO, LA PERLA Y LA RED

El Evangelio de Mateo nos muestra de manera destacada el como fue rechazado Jesús. Algunos querían señales *“Entonces respondiendo algunos de los escribas y de los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal”* (Mateo 12:38), otros, que Él se fuera lejos de sus ciudades *“Y toda la ciudad salió al encuentro de JESÚS: Y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.”* (Mateo 8:34). No encontramos en ningún otro evangelio la parábola

¹ CHEUNG, Vicente. *Parábolas de Jesús*. Traducción de Felipe Sabino de Araújo Neto. Boston. Ed. Reformation Ministries International. 2003, p.5.

del **Tesoro Escondido, la Perla y la Red**. Podemos decir que el autor hace un contraste, entre el fuerte rechazo a Cristo y el valor que debe ser dado al Reino. Sus principios son eternos, y aquellos que lo aceptaren recibirán el gobierno y la supremacía de Dios en sus vidas. Esa transformación alcanzará y bendecirá a las personas en su regreso, en su tiempo actual, y tendrá efectos para la eternidad. Nuestras generaciones serán transformadas, si estuvieramos dispuestos a entregar todo lo que tenemos, para ser parte de este Reino.

A) EL TESORO ESCONDIDO (Mateo 13:44).

Después de predicar a grandes multitudes, Jesucristo vuelve a casa, con el objetivo de estar mas cerca de sus discípulos (Mateo 13:36). Ahora, el mensaje es dirigido hacia aquellos que estaban comprometidos en la caminata. Comenzó, entonces, a explicarles sobre la importancia del Reino y de como lo pueden conquistar. Para la comprensión del propósito de Dios, se nos han escrito dos parábolas paralelas: la del **“Tesoro escondido y de La Perla de gran precio”**. Esas parábolas fueron construidas juntas y poseen solo un texto, y de manera general enseñan la misma lección: el valor que se le debe dar al Reino de los Cielos. Como Cristo amó la Iglesia y se entregó a sí Mismo por ella (Efesios 5:25-27), toda persona que anhela ser un participante del Nuevo Cielo y Nueva Tierra debe tener la misma disposición. En la primera parte de esta parábola (13:44), Jesucristo habla de un hombre que descubrió un tesoro enterrado en un campo. Este hombre fue y vendió todo lo que poseía para comprar aquel campo. En los días de Cristo era muy común, especialmente por causa de las guerras, que las personas enterrasen sus tesoros familiares y personales.

Durante muchos años, antes de que existieran los bancos y cajas fuertes, las personas ocultaban sus bienes de valor en la tierra, especialmente en tiempos de inestabilidad. Flavio Josefo, historiador judío de la antigüedad, al escribir sobre los resultados de la destrucción de Jerusalén el año 70 d.C., dice:

Aún había gran cantidad de las riquezas de aquella ciudad entre sus ruinas, buena parte de las cuales fueron desenterradas por los romanos... Me refiero al oro y plata; y el mobiliario restante mas precioso de los judíos, escondidos por los dueños en subterráneos, debido a lo incierto de la guerra².

² JOSEFO, Flavio. *Jewish Wars*, 7:114–115.

Como ya mencioné, enterrar objetos de valor no era una práctica común. Si un individuo (o una familia) enterrara sus pertenencias y murieran sin que los otros supieran la ubicación del tesoro, este pasaría a ser posesión de quien lo encontrara. Jesucristo no entró en la evaluación moral de este hombre, por no haber revelado al dueño del campo la existencia de algo tan valioso en su propiedad. Según los escritos rabínicos sobre el tema, el hecho de que él hubiera encontrado el tesoro lo volvía su legítimo dueño.

Comprar aquella tierra aumentaba su garantía de que nadie disputaría su posesión. La esencia de la parábola es que ese hombre quedó tan feliz por haber encontrado aquella riqueza, que vendió todo lo que tenía para adquirir aquel campo. Él vendió todo lo que fue adquirido durante toda una vida para cambiarlo por un “nuevo tesoro”, probablemente esta enseñanza es muy dura para algunas personas porque desarrollan con el pasar del tiempo un valor sentimental por sus bienes, principalmente cuando ellos proceden de una herencia, pasada de generación en generación.

La Biblia nos advierte sobre el amor por las cosas temporales y limitadas, *“pues donde estuvieren sus riquezas, ahí estará el corazón de ustedes”*. El apóstol Pablo es un ejemplo de cómo las personas deben actuar al encontrar este tesoro citado por Jesús. Él mismo explicó el como fue su encuentro con Jesús y el Reino, y de cómo esto hizo que cambiaran sus perspectivas. Él era un dedicado líder Judío, perseguía la Iglesia y pensaba que el cristianismo era una creencia herética y blasfema, porque Jesús no cubría las expectativas del Mesías que “el pueblo judío esperaba”. Entonces, a través de luchas y persecuciones que realizó al cristianismo, consquistó credenciales de buena reputación ante los judíos no cristianos de lo cual se deja constancia en los siguientes versículos: *“Y Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, Y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos á Jerusalem”* (Hechos 9:1-2). Ya en la carta dirigida a los Filipenses, hace un retrato del cambio de valor para todo lo que poseía. Después que evaluó lo que había conquistado en su vida, dice que todo aquello era pérdida, como lo expresan los siguientes versículos: *“Y ciertamente, aun reputo todas las cosas como pérdida por el eminente conocimiento de CRISTO JESÚS, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar á CRISTO, Y ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de CRISTO, la justicia que es de Dios por la fe;”* (Filipenses 3:8-9 RV-1909). Jesucristo también espera esta actitud de parte de nosotros.

B) LA PERLA: (Mateo 13:45).

Al contrario de la parábola del tesoro escondido, la parábola de la “Perla” nos habla de una persona que está buscando algo. Encontrar por acaso un tesoro y asumir los riesgos necesarios para adquirirlo es una historia cautivante. Lo mismo se puede decir de la idea de viajar a lugares exóticos, encontrar una gran oportunidad y asumirla con éxito. Esas historias captan la atención y la imaginación de las personas. A pesar de que los medios para encontrar gemas preciosas han sido diferentes a través de la historia – casualidad o búsqueda intencional –, los dos hombres tuvieron que tomar una actitud de determinación para posesionarse de las riquezas que descubrieron. Más allá de encontrar tesoros, tuvieron que vender todo lo que tenían y comprar lo que habían hallado para ser dueños de los bienes que tanto querían. En las dos parábolas, los protagonistas se vieron delante de singulares oportunidades que los forzaron a tomar decisiones importantes y asumir riesgos que cambiarían sus vidas para siempre.

El concepto de valor se define por nuestro deseo de realización y satisfacción. Y para tener, proteger y alcanzar sus objetivos, ciertas personas son capaces de cualquier cosa. Todos quieren seguridad financiera, reconocimiento, fama y poder. Estas son algunas de las pepitas de oro de nuestro tiempo, y por amor a ellas, *“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron atormentados con muchos dolores”* (1 Timoteo 6:10 RV1995). Jesucristo quiere que Sus discípulos entiendan el gran valor de este Reino, por eso necesitaba prepararlos para dejarlo todo y obtenerlo. Ningún deseo u objetivo en la vida del cristiano debe ser mayor que el Cielo. Así como aquel viajero era un negociante, todos nosotros negociamos diariamente.

Tenemos nuestras perlas, cosas que atraen nuestra atención, tiempo y fuerza. Por lo tanto no todos encontrarán la de mayor valor. Esos dos retratos puestos uno junto al otro, entonces, parecen representar diferentes aspectos de una misma verdad. Pero ambas parábolas terminan en un mismo punto: la finalización de un propósito. Juntas, enfatizan dos verdades: el hecho de que tanto el tesoro escondido como la Perla de gran valor no tienen precio, y la alegría es del comprador³.

C) LA RED (Mateo 13:47-48).

Después de hablar de lo precioso que es el Reino, el Maestro desea mostrar a sus discípulos que aunque es un imperio de gran estima, este está a

³ LOCKYER, Herbert. *Todas las Parábolas de la Biblia*. S. Paulo. Ed. Vida 1999, p. 244.

disposición de todos. La parábola ilustra una pesca, asunto del cual los discípulos de Jesús conocían muy bien, pues la mayoría de ellos eran pescadores antes de seguir a Jesús. Ellos entendían bien la práctica de la pesca y sabían que el pescador al lanzar la red al mar, después de un tiempo, saca la red. Ellos pescaban todo tipo de peces, es decir, los pequeños, los grandes, los buenos, los malos, los útiles para ser comercializados y los que no sirven para este fin. Debemos recordar lo que Jesús les dijo a Simón Pedro y a Andrés cuando les llamó para seguirle: *“...: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”* (Mateo 4:19).

Así podemos identificar que en esta parábola los peces simbolizan los hombres y mujeres de este mundo. El mar simboliza el mundo humano caído en el pecado y engañado por el diablo y la red simboliza el Evangelio, las Buenas Nuevas de Jesucristo para la salvación de los hombres y la entrada en el Reino. Así sucede con la Palabra de Dios. Cuando se lanza hacia el pueblo, alcanza a todo tipo de personas, mostrando “el Camino”, no dejando a nadie fuera, esto es, no existe ningún tipo de discriminación, mientras tanto, Jesús deja una advertencia muy importante; así como los peces, los buenos permanecerán y los malos serán puestos fuera, *porque muchos son los llamados, mas pocos, los escogidos* (Mateo 22:14). Esa parábola se asemeja mucho a la parábola de la Mala Hierba en el mismo capítulo de Mateo y que trata sobre el juzgamiento y el día del juicio del Señor.

CONCLUSIÓN

Hoy, estamos invitados a mirar nuestras vidas y analizar si es que de alguna forma no estamos corriendo el riesgo de quedar xfuera de ese lugar, tan deseado por los cristianos de todo el mundo. El pecado es un gran separador de aguas en este asunto, porque la Escritura dice: *“Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira”* (Apocalipsis 22:15). Hasta podemos haber entendido el valor de este Reino, la importancia de procurarlo con diligencia y que sus puertas aún están abiertas. Pero la gran pregunta es: ¿Nosotros, estamos dispuestos a *“buscar primeramente el Reino de Dios, y su justicia”* (Mateo 6:33), o existen otros tesoros y piedras preciosas que ocupan nuestro pensamiento, corazón y tiempo? Conocer a Cristo y ser parte del Reino de Dios debe ser valorizado por sobre todo. El concepto de vender todo se remite a la verdad de que ningún costo es elevado para este fin. Entrar en el Reino vale totalmente la pena. Mantener a Dios en el centro de nuestras vidas tiene un costo, pero la alegría eterna es de un valor incalculable del Reino es realmente una gran recompensa. ¡Haga su elección hoy!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE:

1. La parábola dice que un hombre encontró un tesoro escondido en un campo ¿Qué fue lo que hizo para adquirir el campo y el tesoro? (13:44).
2. En esta parábola también encontramos en negociante. ¿qué es lo que él buscaba? Y después que lo encontró, ¿cuál fue su reacción? (13:45-46).
3. En Su ilustración, Jesús usó la figura de una red que es lanzada al mar, ¿por qué?
4. Si usted fuera un pez atrapado en la red de Jesús, ¿sería colocado en el cesto o lanzado fuera?
5. ¿Usted ya encontró este Reino de gran valor?
6. Jesús comparó el Reino del Cielo a un tesoro. ¿Y usted?

Pr. Patrick Ferreira Padilha – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición